

EL POSTULADO DE LA PROFECÍA

MIS AMIGOS, actualmente estamos ocupados con el fascinante tema de la reaparición dentro de la escena contemporánea de los asuntos humanos, del Medinat Yisrael, Estado de Israel restaurado, y gradualmente nos introducimos en la consideración de nuestro nuevo Estado en su posible relación con la sorprendente (o debería decir: dramática) profecía bíblica de יחזקאל בתנ"ך, o sea, Ezequiel en el mal llamado Antiguo Testamento.

Ahora, créanme, estoy listo para avanzar hacia el centro del tema más fascinante, pero necesito retraer mi impetuosidad natural para tu beneficio, porque un adecuado entendimiento del tema demanda (es más, exige) una preparación y creo que este conocimiento previo es igualmente interesante.

Recordarás que en mi último mensaje nos confrontamos con dos datos indiscutibles. El primero estaba embebido en las crónicas de la historia reciente. El segundo, un dato consagrado en los registros de la profecía bíblica.

¿Cuál fue el primero, el dato histórico? Simplemente este: que, luego de dos milenios, el Estado de Israel renació en el año 1948 de Calendario Gregoriano y dentro de la vida de muchos que escuchan este mensaje.

¿Cuál fue el segundo, el dato vaticinador? Sorprendentemente este: que nuestras antiguas Escrituras judías incluyen en el contenido profético tal restauración y renacimiento del Estado tal como ha sucedido y hemos sido testigos en nuestros días.

Cualquiera de estos datos mellizos, si los consideramos por separado, es cautivante, pero cuando los unimos, constituyen un fenómeno que crea un formidable desafío a nuestro más solemne interrogatorio.

Con la historia todos estamos más o menos familiarizados, sobretodo cuando nos ha afectado personalmente o en la cintura o en una reducción del crecimiento filamentoso de la epidermis craneal.

Con el asunto de la profecía, sin embargo, quizás no estemos tan familiarizados. Es más, alguno de nosotros puede ser un poquito escéptico. No tenemos que ser excesivamente culpados por nuestro escepticismo en vista de la desagradable mezcla de dogmatismo y extravagancia que en ocasiones hemos sido enfrentados por precipitados aventureros dentro de este atractivo campo.

Déjame comenzar, por lo tanto, afirmando que es imperativo distinguir muy cuidadosa y claramente entre la pronosticación humana por una parte y la predicción Bíblica Divina por la otra.

La pronosticación humana se basa enteramente en la apreciación y evaluación humana de los datos y tendencias disponibles. La capacidad humana, como sabemos, es limitada, particularmente en lo que se refiere a penetrar en el futuro; es más, la previsión humana es capaz de cometer el peor error.

Déjame ilustrar este último punto.

En Marzo de 1848, Lord Hardinge entrevistó en Viena al poderoso estadista australiano Prince von Metternich (1773–1859). Metternich habló sobre los siniestros eventos y tendencias de aquellos días sin la menor aprensión; es más, él vaticinó que no habría mayores disturbios en el equilibrio rutinario.

Aunque estaba superlativamente calificado para aventurarse en tal profecía, ¡qué groseramente erróneo fue su augurio! ¿Por qué? ¡Porque solo cuatro días después de su propia predicción, él mismo fue obligado a huir de Viena y su propia casa fue saqueada e incendiada!

Más cerca de nuestro tiempo, escuchemos las palabras de un hombre importante y muy bien informado, como David Lloyd George, ex Primer Ministro de Inglaterra. En su discurso en el Ayuntamiento luego de firmar el Armisticio que concluiría con la Segunda Guerra Mundial, pronunció estas palabras llenas de vaticinios:

“Este solemne momento de triunfo, uno de los más grandes momentos en la historia del mundo... esta gran hora que suena en una nueva era... y que levantará a la humanidad a un plano mayor de existencia para todas las eras en el futuro.”

Luego de que David Lloyd George aventurara esta profecía, la Segunda Guerra Mundial bañó otra vez el mundo en sangre. Más aún, el plano mayor de existencia al cual él apuntó, se parece más a un plano mayor de no-existencia, alcanzado de alguna manera violenta y precipitadamente por el horroroso evento de la bomba de hidrógeno.

La profecía Divina, por otro lado, no contiene esas desilusiones y decepciones que rompen los corazones. Es incapaz de tener errores porque no fluye de la previsión humana, sino de la ilimitada presciencia que mana de la Divina omnisciencia.

El Eterno, Bendito Sea, es intemporal, y conoce lo que llamamos “el fin” aun antes de lo que llamamos “el comienzo”. Para la Omnisciencia de Dios, lo que llamamos “el futuro” es como un libro abierto.

Déjame darte una cita de las Escrituras sobre este punto. Dios, utilizando la boca y la personalidad humana de Isaías, pero sin destruir a ninguna de ellas, declara:

“Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir...” (Isaías 46:9:10)

Dios, en su soberana voluntad, escogió a ciertos seres humanos y les impartió su infalible conocimiento sobre el futuro en una manera muy independiente a las leyes comunes del conocimiento.

Estos hombres escogidos eran conocidos como נביאים, Profetas. Un נביא, Profeta, es un Anunciador que le declara a la humanidad las revelaciones concedidas por Dios para fomentar Sus Divinos propósitos redentores.

¿Estoy sugiriendo que es algo supernatural? Sí, lo estoy haciendo. No nos retraigamos del acercamiento a este dato. Es notorio que muchos de nosotros nos mostramos renuentes cuando se nos pide admitir o aun permitir la Mano de Dios en los asuntos humanos, colectivos o individuales; sin embargo: “hay un sentido en el cual el orden natural de las cosas, o sea, la constitución de la naturaleza gobernada por ciertas leyes física y metafísicas, siempre tienen que ser tocadas, si no dominadas, por lo sobrenatural, o sea, lo que no es materia de nuestra experiencia constante.” (Pope, I, 62)

Muy bien. Entonces, debemos darnos cuenta que la renuencia en aceptar el hecho del contacto directo entre el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre nos roba la dulce sensatez y nos dobliega a la declaración de Milton de que “La incredulidad es ciega”. (Milton Comus)

Si alguno de nosotros ha guardado en las cámaras de nuestras mentes el demacrado y sombrío fantasma de incredulidad que envuelve su forma sin cabeza contra el hecho de la revelación Divina sobrenatural, abramos de par en par las ventanas del intelecto y permitamos que la aromática fragancia de dulce sensatez expulse al especto de su guarida.

Te aseguro que la revelación Divina no carece de sus credenciales indiscutibles y que descubrirás que la profecía bíblica es una de tales credenciales.

El término “revelación” combina la idea de una Divina apokalupsis o descubrimiento, con un phanerosis o hacerlo público. Dios descubre y hace público para el hombre aquellos asuntos esenciales para el bienestar espiritual del hombre.

Más aun, la Divinidad respalda esta revelación entregada por lo menos con tres credenciales y la profecía divina una faceta que estamos explorando actualmente, es una de tales credenciales y es una señal divina para todas las sucesivas generaciones, incluyendo la nuestra.

Así, el dato histórico de mi mensaje anterior se recuesta sobre la dorada gloria de la Divina profecía bíblica, y este es el elemento sobrenatural que enviste a nuestro tema con gran atractivo, profundo significado y considerable augurio particularmente en estos días, e indudablemente va a satisfacer nuestras inquietudes sobre el futuro.

Habiendo postulado el hecho de la profecía Divina, en mi próximo mensaje sustentaré el tema llamando tu amable atención a algunas de las mayores profecías bíblicas que se han cumplido en forma completa, elocuente, indudable y enfática en la historia y experiencia de Israel.

Esto debería ser un potente preludio de ánimo para que confíes plenamente en creer y aceptar las maravillosas promesas Divinas dadas a través del Anunciador escogido por Dios, הנביא יחזקאל, el profeta Ezequiel. Profecías que creo, se cumplirán en los próximos días, quizás bien próximos.

Días que no tienen que ser estar llenos de aprensión, sino iluminados por el seguro conocimiento y la Divina seguridad de que:

הנה לא־ינּוּם וּלֹא יִישָׁן שׁוֹמֵר יִשְׂרָאֵל

“Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel.” (Salmo 121:4)

DR. Lawrence Duff-Forbes

(1900–1964)

Director Fundador de David House Fellowship Inc

Este artículo es un extracto de las populares series de radio: “Treasures From Tenach” [Tesoros de la Tenach], que han sido transcritas. Tanto el audio (pestaña MP3, haga clic en “002predictiveprophecy.mp3”) como las transcripciones están disponibles para ser descargadas desde www.thevineyard.org.au (sólo inglés)